

¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo? alzaré la copa de la salvación e invocaré su nombre. En este salmo encuentro un resumen para poder expresar lo que estamos celebrando, recordando y agradeciendo: 40 años de la Fraternidad Sacerdotal Tomás de Aquino.

¿Por qué agradecemos y a quién agradecemos? porque Dios se nos ha revelado, Dios nos ha creado, Dios nos ha amado, Dios nos ha perdonado, Dios nos ha elegido. Toda la vida como lo hizo el Hijo es una gran acción de gracias: te alabo, padre el cielo y de la tierra. Por eso Padre, hoy te damos gracias con Jesús de toda nuestra vida.

Todo nuestro sacerdocio se resume en esa palabra acción de gracias –eucaristía-. En la Eucaristía está el corazón de la Iglesia, Jesús nuestro amado. En la Eucaristía late el pueblo de Dios porque allí nace, allí crece y a partir de allí peregrina. En el sacrificio Pascual de Cristo -pasión, muerte, resurrección- se realiza la causa de toda la recreación del género humano. Estábamos perdidos, pero hemos sido hallados y rescatados; de eso también damos gracias. Damos gracias también porque las obras de la Iglesia son como ese misterio de la semilla del grano de mostaza que al principio parece incluso una simple idea, pero es más que una idea es una pequeña realidad que empieza a crecer y para que crezca, la Providencia pone en el camino a muchísimas personas para que ésta hoy sea un árbol donde los pájaros del cielo puedan venir a cobijarse: el padre fundador, los sacerdotes, los seminaristas, los laicos, los obispos, los formadores, las familias, nuestros padres, todos los que ayudaron a que este sueño sea una realidad. Para nosotros es una multitud imposible de contar. Vaya nuestra acción de gracias.

La Providencia hoy nos permite celebrar 40 años. El número 40 en la tradición bíblica tiene profundo significado: 40 días y 40 noches duró el diluvio universal; 40 días se pasó Moisés en el monte antes de recibir la Ley; 40 años tenía cuando fue llamado; 40 años duró el reino de David; 40 días estuvo en el desierto Jesús y 40 días como resucitado en la tierra antes de la Ascensión. 40 años representa una generación, representa una vida personal o comunitaria; representa una etapa de peregrinación, una etapa de misión.

Sin lugar a dudas este aniversario de 40 años nos encuentra en una nueva generación para esta fraternidad sacerdotal significados en las recientes partidas del padre fundador, Aníbal y de nuestro primer hermano sacerdote, el padre Jorge. No significa que automáticamente y porque sí estamos en un nuevo tiempo por el solo hecho de cumplir 40, sino que hay signos donde Dios nos habla y nos marca que verdaderamente estamos en una nueva generación. La Pascua del fundador es suficiente signo.

Quisiera señalar tres cosas que nos permitan reflexionar a la luz de estos 40 años. Penitencia y conversión: somos conscientes como cuando alguien se encuentra a la mitad de la vida a los 40 años que nuestra vida personal, que nuestra vida como fraternidad ha estado marcada por nuestra fragilidad, por nuestras infidelidades, por nuestros pecados. Por eso buscamos no solo pedir perdón, sino que tratamos de reparar. Somos un cuerpo, somos una fraternidad, pertenecemos a un ordo y al pertenecer a un ordo las acciones del

hermano resuenan en el resto. Cuando alguien está triste, el otro está triste. Somos responsables los unos a los otros y compartimos las cargas, los pesares y lo sentimos. Hay un hueco en la escuadra, y el hueco duele. En esta vida hay huecos que son irremplazables. Muchas veces, resuena en nosotros la voz de Dios: ¿Caín, donde está tu hermano? Porque somos un cuerpo y aunque cada uno es una sustancia individual responsable de sus actos, todos pedimos perdón. Pero el verdadero perdón, para que no sea un acto de vanidad o un acto de demagogia, debe llevar una a una sincera conversión. Volver al origen, volver a Jesús, a Aquel que nos cautivó, Aquel que nos llamó, Aquel que nos encontró y Aquel que nos quiere seguir seduciendo para poder seguirlo hasta que vuelva, hasta que se presente delante de cada uno de nosotros. Por eso en la Eucaristía es donde te reconocemos Jesús y mucho más cuando estamos desilusionados; al partir el pan lo reconocieron.

40 años también es una invitación a renovar nuestro amor a la Iglesia. Uno de nuestros tres amores. Ella es nuestra madre y también nuestra esposa representada en cada comunidad que nos toca guiar. Solamente se ama lo verdadero y lo verdadero es que la Iglesia es santa por Dios y pecadora por nosotros.

La Iglesia es la que verdaderamente nos ha dado a luz. Somos parte de la misma por la gracia del bautismo. Y a Ella la amamos en la Fraternidad sacerdotal, pues ella con su carisma es un modo de ser Iglesia para el tiempo en el cual vivimos. Este aniversario es una invitación a renovar nuestro amor a Fasta. No somos los mejores ni tampoco somos los capos de la milicia. Somos igual que cualquier familia de la Iglesia, pero amar esta porción es amarnos a nosotros mismos y a nuestra historia. ¡Qué sería de nosotros sin Fasta! A esta altura del partido, para bien o para mal, nuestra vida no se entiende sin Fasta.

40 años tiempo es también una oportunidad para relanzarnos a la misión. Hoy Jesús en el Evangelio nos dice que estaremos tristes. Las razones pueden ser varias, pero el Señor asegura que esa tristeza se convertirá en gozo; en el gozo del Evangelio; en la alegría de haber sido tocados por sus manos misericordiosas; en la alegría de saber que antes te conocíamos de oída, pero ahora nuestros ojos te han visto y eso buscamos seguir predicando. Ese único mensaje de salvación que nos ilusionó, que nos motivó al igual que Pedro, que Juan, que Santiago, que Santo Tomás, que Santo Domingo a dejarlo todo por amor al Evangelio.

Qué nuestra madre del cielo, la Virgen del Rosario, que nos enseña que nuestra vida es un misterio de gozo, de luz, de dolor y de gloria, ¡nos siga protegiendo y enseñando dónde está su Hijo amado!

Y que algún día también podamos cada uno de nosotros decir al final del camino con nuestro patrono Tomás de Aquino sus últimas palabras a Jesús Eucaristía: te recibo a ti Viático de mi peregrinación, te recibo a ti Precio de mi redención por cuyo amor trabajé, estudié, velé y prediqué. ¡Santo Tomás de Aquino, ruega por nosotros!